805

JOSÉ MARÍA MACÍAS

A rey muerto, rey puesto

ENTREMÉS EN PROSA



Copyright, by José María Macías, 1908

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

10

A REY MUERTO, REY PUESTO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A REY MUERTO, REY PUESTO

ENTREMÉS EN PROSA

ORIGINAL DE

JOSÉ MARÍA MACÍAS

Estrenado en el TEATRO PRINCIPAL de Sanlúcar de Barrameda, la noche del 17 de Diciembre de 1908



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1909

A LOS INSIGNES AUTORES

Serafín y Joaquín Alvarez Quintero

Inspirado en el entremés El flechazo, *me he atrevido á ensayar el estilo andaluz que cultivan ustedes con perfección inimitable.*

Por ello, y por el cariño que un aprendiz de buena voluntad ha de sentir hacia sus maestros, me permito dedicar á ustedes este entremés de mi cosecha, in partibus, *que si algo bueno encierra será lo que refleje, en su fondo ó en su forma, del admirable modelo.*

José María Macías.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ADELA (20 años)........................	Srta. Jiménez.
BENITO (25 íd.)........................	Sr. Infante.

Acción contemporánea.—Lugar: Andalucía

Derecha é izquierda, las del actor

Servicio de escena:

Los muebles ya indicados, más una sombrerera, dos cajitas pequeñas, un montón de cartas, dos fotografías y flores del tiempo y secas.

ACTO UNICO

Patio ó antesala de una casa de vecinos. Una puerta al foro. Dos laterales, ambas en primer término. Entre la puerta lateral derecha y el centro del proscenio, dos ó tres sillas y una mesita. Algunos cuadros y macetas. Todo pobre.

ADELA (Saliendo por la derecha, con flores en la cabeza y en el pecho, y después de mirar un instante hacia el interior de la habitación.) ¡Infame, sinvergüensa, feo!... (Viniendo hasta una de las sillas.) ¡Si jasta feo es, Dios mío! ¿Por qué habré querío yo á ese hombre, por qué?... Si tiene toa la artura de un arcausí tayúo. Si tiene una narí que cuando el angelito llega ar sierro, jase ya tres minutos que está metía por er postigo. (Se sienta pensativa. Pausa.) ¡Canaya, sinvergüensa, si no me jarto é desirlo! Con dos años de relasiones formales y ahora me deja plantá, echándome el pretexto del vesino de ese cuarto, (Señalando á la puerta de la izquierda.) que en los tres días que yeva aquí, otavía no me ha dicho güenos ojos tienes. (Pausa.) ¡El vesino der cuarto! Cómo si yo no supiera la causa de tóo esto. Si jase cuatro meses que me lo tengo olío. En deje que subió de cobraó á escribiente, noté la variasión. ¡Tiriyas de pico güerto! ¡Corbatas amarillas con estreyitas verdes! ¡Pañuelos con esensia de

670121

agua de asahá! ¡Cambio de carsetines ca quinse días y una boquiya nueva toas las noches, de esas de pluma de ave! Y aluego espués hablando con una filaderfia... Sisnos; y á ca momento ¿cómo era? á ca momento ¡otusa! ¡incurta! y cosas de esa manera. Así, desía er mu cochino, acharo yo á esta pobre y me deja eya á mí y no tengo que dejarla, y ya estoy libre yo pa jasé mi voluntad. La voluntad suya es casarse con la hija der dueño de la fábrica de pescao en escabeche, pa pescá toas las conservas; y como ya la niña le tiene dao er sí, por eso ha venío ahora desidío pa rompé... (Pausa.) La curpa tengo yo... Con las proporsiones que man salío de dos años á esta parte. Bien me lo decía mi primo: chiquiya, deja á ese hombre que paese un chocolatero; asina, (Señalando con la mano cerca del suelo.) y el rabo. (Señalando á la nariz.) Y yo mientras despresiando al dependiente de la esquina. A ese del almasén que habla más fino que el otro como en deje aquí ar sielo; y aluego ajusta una cuenta más larga que una solitaria, sin quitarse el lapi de la oreja. Le toca á los mandao, poniéndolo aparte, y va ajustando el importe como una maquinilla. (Simulando en la mesa la operación indicada.) 5, 5, 5; 15, 15, 15; 22, 28, 30; 40, 40, 40... y así llega aonde quiere aguantando la respirasión. Y después tiene una «ese» que ya «ese» la quisiera pa los días que se trae los carsetines limpios...

BEN. (De prisa desde el foro, dirigiéndose á la puerta de la izquierda.) Güenos días... (Los buenos días los da casi en el mismo foro, y al notar que no contestan, se detiene un momento en la puerta de la izquierda, y después lentamente se acerca hasta Adela.) He dicho güenos días.

ADELA (Pensativa y sin volver la cara.) No me había enterao.

BEN. ¿Ni ahora tampoco?

ADELA Ahora manterao ya.

BEN. Po no se conose.

ADELA Güeno, déjeme usted, que no estoy pa tiroteo.

BEN. ¿Tiroteo? Pa cañonaso, es pa lo que yo estoy.

ADELA Lo siento.

BEN. ¿Me siento?

ADELA (Volviendo la cara.) Le he dicho á usté que lo siento.

BEN. Y yo le digo asté que si me siento.

ADELA Por mí, siéntese usté. (Vuelve á quedar pensativa y con la cara vuelta.)

BEN. (Con mucha calma, saca un cigarro y lo enciende; fumando, echando el humo con ruído y mirando á Adela de vez en cuando. Pausa muy larga.) ¡Qué bien empleao me está tóo esto! ¡Por lila! Y qué bien me lo desía mi compae Juan Manué: Compae, deje usté á ese bicho, que le está tomando er pelo. Misté que está engañándole con el úrtimo de la casa. (Adela vuelve la cara y se queda mirándolo.) ¿Quería usté argo?

ADELA Yo, na.

BEN. Como se quea usté asina. (Imitándola. Adela vuelve á sus reflexiones. Pausa.) Si toítas son iguales. Nos entregamos á eyas con er corasón sano y aluego espués...

ADELA (Para sí. Alto.) ¡Sinvergüensa!

BEN. Eso, eso; sin vergüensa. Yo no me atrevía á desirlo porque estaba usted delante.

ADELA (Con burla y admiración.) ¿Le han dao á usted calabasas?...

BEN. ¿Vasté á jorgarse un poquito?

ADELA Po júntese usted conmigo. (Riéndose.)

BEN. Que yo me junte con... Ha escogío usted mar día pa proponerme eso.

ADELA Me vasté á jasé er favó, si quié seguí ahí sentao, de no propasarse ¿eh?

BEN. Home, eso está mu bonito: chungueo de prinsipio y enfao de postre.

ADELA Güeno; pero, la verdá, ¿le han dao á usted calabasas? (Sin poder contener la risa.)

BEN. (Acharao de veras.) Sí, señora; me las han dao.

ADELA Y á mí también. (Rompiendo á reir.)

BEN. ¿A usté también le han dao?...

ADELA Calabasas.

BEN. ¿Ahora?

ADELA Ahora mesmito. Cuando usted entraba por esa puerta, acababan de despacharme.

BEN. Ahora me han despachao á mí.

ADELA Por eso le dije á usted que se juntara conmigo, porque los dos estamos en la misma situasión: despedíos, hijo de mi arma. Por supuesto, qué hay que reirse aunque esté una negra por dentro. (Pausa.)

BEN. ¿Usté ha visto una cosa más mala que una mujé?

ADELA ¿Y usté se ha encontrao un bicho más venenoso que un hombre?

BEN. Eso, según sea el hombre.

ADELA Y según sea la mujé.

BEN. ¡Qué poquitas que hay con er *garlochí* güeno!

ADELA Siete pa ca hombre.

BEN. Po yo con una sola, miste como ma salío.

ADELA Y miste yo con uno. ¿Eso qué tiene que ve? Hemos tenío la desgrasia de trompesá con lo malo.

BEN. ¡Con un año de relasiones!

ADELA Dos llevaba yo ya.

BEN. Y con pañuelos, con flores, con retratos, con pelo...

ADELA ¿Un retrato con pelo?

BEN. Con pelo que tengo de ella; y aluego un montón de cartas que paesen de una loca.

ADELA ¡Y tan loca!

BEN. Loca de apasioná. Y miste aluego espué de la noche á la mañana...

ADELA Lo mesmito que á mí.

BEN. (Levantándose.) Le vi á enseñá á usted una carta, na má que pa que usté vea lo que son las mujeres.

ADELA Si yo sé lo que son.

BEN. ¡Usté que va á sabé! (Mutis izquierda. Pausa.)

ADELA Misté lo que son las cosas cuando vienen trambucá: un hombre queriendo e vera, y una mujé engañándolo; y una mujé aquí metía, más güena que er pan tierno—aunque me esté ma er desirlo—vítima de un retoño de pepino mar criao... ¡Este pobre

conmigo hubiera sío felí. Y yo con un hombre asín, hubiera estao guiyaita...

BEN. (Saliendo con una sombrerera que pone sobre la mesa.) Aquí lo tengo tóo en esta sombrerera que me costó dos reales, sin sombrero ni na. Miste que montón de cartas. (Cogiendo con las dos manos puñados de papeles sueltos. Sacando una cajita.) Aquí están tóos los pelos: diesisiete riso.

ADELA ¡Qué barbaridá!

BEN. Mire usted; es una rana la sinvergüensa esa. No tiene ni este artó; pero hay que verle er pelo tóo negro y ensortijao. (Sacando una fotografía) Mistelá. Miste que cara de novisia emboldá... Quien se iba á figurá con esos ojitos bajos y la cabesita torsía, la charraná que iba á jaserme. ¿Usté lo hubiea pensao? Po esas son las mujeres. Yo ya en deje ahora mismo, *Miserere seculorum.*

ADELA Amén.

BEN. Aquí está ya la carta. Esta la tengo aparte en deje que me la dió, porque me gustó mucho y la leía toas las noches.

ADELA ¿A ver? (Queriendo cogerla.)

BEN. No pue sé.

ADELA ¿Es mala?

BEN. Es regulá.

ADELA ¿Entonses pa que la ha traío?

BEN. Pa leerle á usté dos mijitas. Oigasté como empiesa: (Sentándose junto á ella y leyendo.) «Ninito mío.»

ADELA ¿Ninito ó nenito?

BEN. Ninito, atiendasté: porque yo me llamo Benito, y asín me desía ar prinsipio. Aluego me dijo, Nito, y en deje que escribió esta carta, empesó á llamarme Ninito.

ADELA Tóo eso era cariñito. (Con sorna.)

BEN. Oigasté, sin pitorreo: «Ninito mío: anoche cuando te fuiste, no pude senar siquiera, y me acosté en seguida, y en seguida empesé á soñar contigo; y soñé... ¿te lo digo? verás lo que soñé, soñé que...» Güeno, er sueño no lo leo porque fué una pesailla.

ADELA Sí, sí; pase usted er sueño.

BEN. (Leyendo.) «Me parese como mentira que vamos á casarnos. Mi padre no quedrá...»

ADELA ¿No qué?

BEN. No quedrá, dice ella. ¡Como ha estudiao su mijita! (Leyendo.) «Mi padre no quedrá, pero ya tú sabes la copla:

En queriendo la novia
y el pretendiente...»

¿Se va usté enterando. Po miste er finá. (Leyendo.) «No desconfíes de mí...» Porque yo le daba selos con er cobraó de la casa; porque ella tiene una fábrica de latas de conservas de atún en escabeche; porque á mí me habían dicho que charlaba con er cobraó; porque yo tengo un compadre que estaba ar *liquindoy;* porque...

ADELA (Interrumpiéndole.) Porque vasté á jasé er favó de seguí esa cartita.

BEN. Sí, señora. (Leyendo.) «No desconfíes de mí ni me des selos con Manolito Cuesta...»

ADELA ¿Con quién?

BEN. Con er cobraó.

ADELA ¿Manolito era er cobraó?

BEN. Entonse era er cobraó. Hoy ya ha metío la cabesa y está el hombre de escribiente.

ADELA (Conteniendo la risa.) De modo que eya era... De modo que usté es...

BEN. De modo que otavía no santerao usté en na.

ADELA Júntese usté conmigo, hombre; júntese usté conmigo.

BEN. (Queriendo acercar la silla.) Arrepare usté que asín sentao, no pueo juntarme má.

ADELA Ese Manolito es mi novio. (Riéndose.)

BEN. ¿Er que la ha dejao á usté hoy?

ADELA Er mismo.

BEN. Que la deja á usté por mi novia, que me deja á mí por Manolito.

ADELA Eso, eso, eso.

BEN. ¿Me junto más con usté?

ADELA ¿Más se quié usté juntá?

BEN. Y en esta situasión de dos seres despresiaos por unas cuantas latas de atún en escabeche, ¿qué jasemos nosotros? Vamos á ver, hable usté.

ADELA — Lo que yo tengo que hasé lo guardo aquí pa mí. Lo de usté ya se sabe; *miserere seculorum.* (Pausa.)

BEN. — (Pensativo y encendiendo otro cigarro.) ¿Tiene usté cartas de é?

ADELA — Sí.

BEN. — (Pausa y fumando.) ¿Y flores?

ADELA — Sí.

BEN. — ¿Y pelo?

ADELA — Sí.

BEN. — ¿Y?...

ADELA — Sí, sí, sí; tengo de tóo. (Pausa.)

BEN. — ¿A que no se atreve usté á jasé lo que yo le diga?

ADELA — ¿Er qué?

BEN. — Una candelá con tóo: con lo de usté y con esto. (Lo que hay en la sombrerera.)

ADELA — ¿Y pa qué?

BEN. — Pa cantá por úrtima ve er *miserere seculorum* y hablá los dos despuès en casteyano claro.

ADELA — ¿Pero hombre, tiene usté való, con lo retefarsísima que son toas las mujeres?

BEN. — Es que entre muchas farsas se pué encontrá una güena.

ADELA — ¿Y cómo se conose eso?

BEN. — (Oliéndole las flores que tiene en el pecho y en la cabeza.) Po e oló.

ADELA — ¿Sí? ¿A qué güelen las güenas?

BEN. — A flores.

ADELA — ¿Y las malas?

BEN. — A cuerno quemao.

ADELA — ¿Y no se olió usté la quema en tóo un año, hijo mío?

BEN. — Es que la había equivocao con el atún en escabeche. (Pausa.) ¿Conque jasemos eso?

ADELA — Estoy mu desengañá. (Pausa.)

BEN. — Júntese usté conmigo...

ADELA — ¿Le ha gustao asté er timo ese?

BEN. — Y habrá dos desengañaos.

ADELA — ¿Y quién me dise á mí, si yo le quiero á usté, que á la hora menos pensá no me pasa otra como esta?

BEN. — ¡Yo!

ADELA Usté me lo dirá, pero ¿y si no lo cumple? No lo quieo ni pensá. Ese segundo gorpe me dejaba esbarataíta, pa no aguantá er tersero.

BEN. Míreme usté á la cara. Más de serca. Más toavía.

ADELA (Obedeciendo.) ¿Me vasté á hinotisá?

BEN. Ojalá pudiea jaserlo, que ya estabasté dormía. ¡Asín! Vamos á ve: ¿tengo yo cara—dígalo usté—de jasé una charraná?

ADELA Yo creo que no.

BEN. Po júntese usté conmigo.

ADELA Es que á lo mejó se engaña una. ¡Más que creía yo en mi Manué!

BEN. Si dise usté mi Manué otra ve elante é mí, me tiro por er barcón. (Levantándose.)

ADELA ¡Más que creía yo en ese sinvergüensa!

BEN. ¿Y me vasté á compará con er fenómeno ese, que le farta pa las tres cuartas lo menos vara y media? ¿Sabé usté como ese hombre estaba bien de artó? Con la narí pegá ensima e la coronilla.

ADELA ¡He visto á hombres mu largos jasé ca charraná...!

BEN. Si esos son los hombres malos; los mu largos y los mu corto... Pero los términos medios, los regularsitos asina, son más leales y obedientes que un perriyo de agua criao con biberón.

ADELA No me fío...

BEN. Traiga usté pa cá esos chismes y vamos á jasé la candelá.

ADELA Vamos á dejarla pa San Juan.

BEN. ¿Pa San Juan y estamos en Agosto? (Contando por los dedos.) Setiembre, Octubre, Noviembre, Disiembre, Enero, Febrero, Marzo, Abril, Mayo y Junio. (Más alto.) Pa San Juan ya nosotros no nesesitamos candelá.

ADELA ¿No?

BEN. Pa San Juan vamos á está enretío y acompañaos.

ADELA ¿Con quién?

BEN. Con un muñequito asina. Usté en un lao e la cuna y yo en el otro lao. Los dos enton-

tesío mirando pa ayí entro, y el angelito riéndose y disiendo pa su interior, ¿quién serán estos dos pamplis con la baba caía?... ¿Qué me dise usté á eso?

ADELA Que voy por tóo los títeres pa jasé la candelá. (Mutis derecha; pausa.)

BEN. ¿Habré asertao ahora, ó será otra lagartija? Como esta me equivoque, me meto á desí misa y á preicá contra er matrimonio. (Pausa.) No; esta es de otra jechura. Eso se conose en la cara. Por eso san cargao la charraná con ella. Lo mismo que conmigo... Si no se pué se güeno. Si hay que dí con las toas... Si una mujé pa engañá no tiene fin en er mundo, ni punto de comparasión. Se está riendo con uno, y si á mano viene, acarisiándolo, y lleva por dentro ca una la la prosesión der Santo Entierro. Er ponerse á hablá de esto es er cuento de nunca acabá. Ya está aquí eya con los chismes.

ADELA (Con una caja abierta.) Ea; aquí tiene usté tóo.

BEN. ¿A ve? (Queriendo coger los objetos.)

ADELA No se le toca á náa ni de aquí, ni de ahí, sino toíto un montón y á meterle er seriyo.

BEN. ¡Qué peste va á echá eso á pelo quemao!

ADELA Nos vamos á la asotea á jasé la candelá.

BEN. Güeno, aspérese usté un poco, que er trato tié que sé lo mesmo pa los dos. Usté ha visto de aquí los pelos y er retrato, y una carta también. Yo quieo ve de ahí lo mesmo.

ADELA Eso lo he visto yo porque usté ha querío.

BEN. Po usté también tiene que queré.

ADELA Güeno, aguárdese usté; voy á sacarle la carta.

BEN. La que usted escoja, no.

ADELA ¿Ah, entonse la que usted quiera?

BEN. Tampoco, la que sarga. Yo meto la mano asina, con los ojos serraos, y la que sarga, esa.

ADELA Güeno; métalaste. (Aparte.) ¡Dios mío, qué no sarga la der domingo e piñata!

BEN. (Sacando una.) Ya está.

ADELA (Queriendo cogerla.) ¿A vé, cómo dise?

BEN. Yo se lo diré asté. (Leyendo.) «Domingo siete de Marzo...»

ADELA — Hijo de mi arma: ha sacao usté er gordo. Ni que hubiera usté llevao un telescopio en los deos.

BEN. — (Leyendo trabajosamente.) «Mi adorada Adela: Ya sabes que esta noche...»

ADELA — (Interrumpiéndole.) ¿Me quié usté da gusto en una cosa y quemamos ahora toíto y le entriego asté mi corasón y nos casamos cuando usté quiera?

BEN. — ¿Er qué?

ADELA — Tire usté esa carta sin leerla.

BEN. — ¿Na má que eso qui'usté?

ADELA — Na má.

BEN. — Po jecho. (Tirándola en la caja.)

ADELA — (Con verdadero cariño.) Grasia. Te quiero, te quiero, porque te fías de mí.

BEN. — Po má me vas á queré allá arriba en la sotea. Trae pacá toíto eso. (Adela le da la caja y Benito la vuelca sobre la sombrerera.) Ajajá... Mía las flores; casi toas son flamenquiya... Se habrá gastao un dinerá. Lo menos catorse séntimos. (Cogiendo un mechón de rizos.) ¿Esto son pelos der tío ese?

ADELA — Esos.

BEN. — (Oliéndolo.) Po si paesen crepé que le ha servío á una vieja... Home, aquí está er retrato. (Se queda contemplándolo.)

ADELA — ¿Qué miras tanto, hijo?

BEN. — Que estoy á vé si encuentro lo que á tí ta gustao der fenómeno este.

ADELA — Eso desía yo hase poco, cuando entraste po esas puertas.

BEN. — ¡Como no sea la narí! ¿Tú ta fijao bien en ella? Este tío no se quea siego, manque le den cataratas.

ADELA — Oye, ¿por qué?

BEN. — Porque se pone seis jafas montás una etrás e otras y argo tiene que ve.

ADELA — Güeno; no mire más eso. ¿Vamos pa la zotea?

BEN. — (Cogiendo la sombrerera.) Pa onde tu quiera, chiquiya. ¿Me quieres?

ADELA — Con toa mi arma.

BEN. — Po arza pa arriba.

ADELA Hala.

BEN. Y en seguía á la quema.

ADELA Sí.

BEN. Y en seguía á quererno.

ADELA Sí.

BEN. Y en seguía á casarno.

ADELA Sí, sí, sí; tóo lo que tú quiera, chiquiyo de mi sentraña.

BEN. ¡Ay! no me diga eso ó ayúame á subí, porque me tiemblan las patas...

ADELA Espérate. (Al público.)

A rey muerto rey puesto,
dise mi madre.
Contra farsos cariños,
cariños grandes.
Si es de tu agrado
este humilde juguete,
venga un aplauso.

TELON

Las empresas que pongan en escena este entremés, pagarán por derechos de propiedad la mitad de los correspondientes á una pieza en un acto.

Obras de José María Macías

TEATRO

Romanticismo.—Drama en dos actos y en prosa, en colaboración con Joaquín López Barbadillo.
El desenlace.—Drama en un acto y un prólogo, original y en prosa.
María.—Diálogo dramático, original y en verso. (2.ª edición.)
El capital y el trabajo.—Comedia en dos actos, original y en prosa.
La Rabona.—Monólogo, original y en prosa.
¡Cándido!—Entremés, original y en prosa.
La ley del amor.—Juguete cómico en un acto, original y en prosa.
La mañana del sábado.—Juguete cómico en un acto, original y en prosa.
A rey muerto, rey puesto.—Entremés, original y en prosa.

Obras de carácter social

El 1.º de Mayo.—Cuestiones sociales. Precio, una peseta. (1.ª edición). Agotada.

EN PRENSA

Los problemas insolubles.—Precio, una peseta.
El 1.º de Mayo.—Cuestiones sociales. (2.ª edición.) Precio, una peseta.

Precio: UNA peseta